

# EL ABSURDO Y SUS REPERCUSIONES ULTRAMARINAS

Por RAFAEL GAMBRA

Días atrás recibí en Madrid la visita de un ilustre escritor argentino —don Roberto Gorostiaga—, director de "Roma", una de las revistas católicas y tradicionalistas más relevantes de la América española.

Me pareció desolado ante el ambiente que estaba encontrando en España tras la porción de años de que databa su anterior visita a la "Madre Patria": Pensé que su comentario recaería sobre el llamativo descenso del espíritu nacional y religioso, sobre la rápida pérdida de la fe en las nuevas generaciones, sobre la caída de las costumbres o sobre el abandonismo político en todos los niveles. Pero no fue así.

Lo que más le había herido e indignado era algo que yo hubiera creído ajeno —o muy de segundo plano— para un argentino que visita España, concretamente en Madrid. Se trataba del llamado "problema vasco", del terrorismo y la subversión separatista en las provincias vascongadas.

Su razonamiento era claro, y pude comprender fácilmente su excitación. En Chile, en Perú, en Argentina —en casi todos los países hispanoamericanos— los apellidos tenidos por más ilustres son los vascongados, como descendientes de "los nobles vizcaínos", las más claras estirpes de los primeros españoles allí llegados. (Porque sabidas es que en aquellas tierras, incluso quienes se dicen hostiles a España y llaman a su propio país "azteca" o "incaico" no toleran que a su propia familia se le atribuya mestizaje alguno y blasonan de su pura ascendencia peninsular.)

Y ahora va a resultar, después de más de cuatro siglos, que aquellos más ilustres conquistadores, adelantados de Castilla, no fueron más que un pueblo sometido a los castellanos, tan abyecto moralmente que luchó como ninguno en las vanguardias de sus opresores, o tan falto de inteligencia que no conoció siquiera su situación de sometimiento. ¡En qué queda el lustre de aquellos nombres vascongados, si se ha de oír a los propios vascos, en su actual separatismo...!

Yo le respondí que excusaba de indignarse y de sentirse herido por esa maldad. La revolución, y su arma la sedición —le dije— es una y la misma en todo Occidente y a todos los niveles de su sociedad. Si se trata de jóvenes han de sentirse "oprimidos por las estructuras" por ser jóvenes; si se trata de mujeres, por ser mujeres; si de estudiantes, por estudiantes; si de obreros, por obreros; si de vascos, por vascos, etc., etc. Todos oprimidos, todos subversivos... la revolución lo arreglará. Cuando ésta triunfe en Occidente —como ha dominado en Oriente— ya no habrá más oprimidos ni más subversivos. Se acabaron las reivindicaciones juveniles, feministas, estudiantiles, obreras, vascas... Si a alguno se le ocurriese mostrarse oprimido o rebelde desaparecería rápidamente "y nunca más se supo".

Usted sabe muy bien —le comenté— que los "altos promotores" del Movimiento para la Liberación de la Mujer no son mujeres, ni los inspiradores del movimiento juvenil son jóvenes, ni la sedición universitaria nace de estudiantes... ni el terrorismo vasco del país vasco. Esto no supone que tales movimientos demagógicos o encismadores no produzcan frutos de descomposición en las familias, en las universidades, en las empresas, en el país vasco... Bien a la vista están sus efectos en la gloriosa "descolonización" del Africa Negra (que no surgió de los negros), o en la "autodemolición" de la Iglesia católica (que tampoco se inició en mentes católicas).

Se trata en definitiva de extender la lucha subversiva en todo Occidente como arma, aparentemente pacífica, de penetración y dominio. Cada uno de los sujetos subversivos —jóvenes, mujeres, estudiantes, negros, eclesiásticos, vascos— no son más que instrumentos "a pie de obra". Concretamente, los promotores del terrorismo separatista —que son marxistas-leninistas— saben perfectamente que, si triunfase su causa, no habría sitio ni posibilidad para una reivindicación vasca ni de ninguna otra territorialidad, etnia ni historia.

Mi interlocutor —de la ilustre estirpe de los Gorostiaga argentinos— sabía muy bien todo esto, pero creo que se sintió aliviado al oír decirlo aquí mismo, donde "se cuecen las habas". Y al "laissez l'auge au cochon", como dicen los franceses.

Orlando No. 10 July 75